

Thomas Hobbes, la creación del Leviatán a partir de un momento histórico y la lectura de Dalmacio Negro en la interpretación del Estado Paraguayo. Una aproximación sintética

Oscar David Báez Alvarenga¹

Universidad Nacional de Asunción;

<https://orcid.org/0009-0004-4598-9403>

Resumen

Las posibilidades de irrupción del Leviatán en Hobbes están marcadas por las condiciones históricas que, a su vez, determinaron los elementos teóricos que fundamentan el alcance de la potencia del mando político el cual es cualitativamente nuevo, frente a los esquemas del Antiguo Régimen que, tutelados por los dictámenes éticos, morales y religiosos, ordenaban el accionar del gobierno civil hacia metas supra políticas. En la lectura del teórico Dalmacio Negro se discurre el análisis teórico antropológico de los elementos estructurales de la teoría política Hobbessiana que permiten avanzar en el análisis politológico acerca de la posibilidad de la existencia difusa del estado en Paraguay.

Palabras clave: Estado, Paraguay, Thomas Hobbes, Dalmacio Negro, Gobierno

¹ Lic. En Ciencias Políticas por la Universidad Nacional de Asunción. Lic. en Sociología por la Universidad Nacional de Asunción. Docente Auxiliar. Facultad de Ciencias Políticas. UNA

Thomas Hobbes, the Creation of the Leviathan from a Historical Moment, and Dalmacio Negro's Reading in the Interpretation of the Paraguayan State: A Synthetic Approach

Abstract

The possibilities of the Leviathan's emergence in Hobbes are shaped by the historical conditions that, in turn, determined the theoretical elements that underpin the scope of political command, which is qualitatively new compared to the schemes of the Old Regime, guided by ethical, moral, and religious dictates that directed the actions of civil government towards supra-political goals. In the reading of the theorist Dalmacio Negro, the anthropological theoretical analysis of the structural elements of Hobbesian political theory is discussed, allowing for further political analysis on the possibility of the diffuse existence of the state in Paraguay.

Keywords: State, Paraguay, Thomas Hobbes, Dalmacio Negro, Government.

Introducción

La lógica de la política descansa en los avatares de la historia pues, la decisión que emana de quien ejerce la potestad de mandar sobre el colectivo o, agregado humano, implica hacerlo dentro de las coordenadas espacio temporales. La decisión en este sentido, se presenta como el rasgo inherente a la expresión del mando, que es a su vez la consecuencia de la disponibilidad del poder político el cual conlleva la amplificación de la conciencia colectiva en tanto que en la legitimación que ella ofrezca, se traducirán las implicancias de las consecuencias de la obediencia al poder.

La estructura moderna de legitimación del acto del mando ha sufrido un cambio de paradigma pues ha pasado de poder ejercer el poder gracias a las estructuras del antiguo régimen afincadas en esquemas históricos/patrimoniales/religiosos las cuales dieron paso a las formalidades jurídico/positivos que la lógica del Leviatán,

pensado por Thomas Hobbes para encontrar una salida en un contexto de profundos sucesos del tiempo bisagra en el cual, las confesiones religiosas se disputaban la preeminencia de los asuntos públicos en Europa.

La solución del filósofo inglés en este caso, se presentará según Julien Freund como profundamente innovadora. El autor francés dirá del inglés que, dada su radical apuesta por el espíritu de su tiempo, definirá al mismo como *“El filósofo que ha roto con la naturaleza como norma es Hobbes, el filósofo del artificio que se presenta como un nuevo Aristóteles”*². En tal caso, el artificio o mejor dicho, la emergencia *ex nihilo* de consideraciones ad hoc para enfrentar situaciones nuevas para las que las viejas categorías medievales y antiguas ya resultan vetustas e insuficientes, implicará la adopción de un mecanismo ante el cual, el poder se revestirá ya no solamente de las dignidades previas, sino de un ampliado recurso para ejercer el mano que le permita introducir ante las vicisitudes dadas, una gama de decisiones que anteriormente estaban fuera de su alcance.

Las condiciones históricas determinan los acontecimientos, su lectura y adaptación de los mimbres institucionales a los nuevos desafíos. Paraguay, como parte del contexto global del complejo Siglo XIX, pasó por un proceso también en el cual, pasó de un modelo de régimen a otro para dirigir sus destinos en medio de los requerimientos situacionales. La problematización en tal sentido no descansa sobre las adaptaciones institucionales, sino que, es necesario observar hasta qué punto pueden sostenerse dichas adaptaciones si es que éstas, no fueron realizadas al calor de los sucesos históricos que en otras latitudes existieron y que, con más razón las legitimaron. La reflexión permitirá observar que, una posible dificultad de encastrar las coordenadas históricas con las instituciones que nacen al calor de ellas, lleva a la disponibilidad difusa de la materialidad de dichas instituciones.

²Freund, J. *L'aventure du politique*, Criterion, París 1991, p. 17

Thomas Hobbes. Su figura, consideraciones históricas y una aproximación hacia su pensamiento.

El devenir histórico define las categorías del pensamiento político. En tal sentido, Dalmacio Negro sostendrá que *“Los motivos directos de zozobra y los peligros que confieren durante los siglos XVI y XVII un pathos especial a la época, son las diferencias entre las opiniones religiosas; que por lo demás encubrían violentas ansias de poder que atizaban las disputas”*³ por lo tanto, corresponde antes de ingresar a desmenuzar las implicancias del pensamiento de Hobbes, comprender las situaciones históricas que marcaron un contexto tal de incertidumbre.

La política ha sido descubierta por la civilización griega como *posibilidad*, es decir, como la disponibilidad de un pensamiento que ofrezca en la acción contingente de la historia, una serie de respuestas que en otro tiempo daba el mito, de ahí que no sea inoportuno comprender este paso como el del mito al logos, es decir, *“El mythós habla en el lenguaje natural que mira de frente a la Naturaleza, mientras el logos, tomando distancia, habla acerca de la verdad o realidad de lo natura”*⁴ por lo que, para los griegos la edad del mito tenía una entidad de acceso al conocimiento, aunque aún poco alejada de los contenidos fabulosos. La política en este sentido, inicia su despliegue dentro del arco del pensamiento del mundo griego, como una herramienta al servicio de las grandes interrogantes de un mundo que se enfrenta a las grandes vicisitudes históricas.

La política, despegada inicialmente ya como posibilidad, iniciará un camino de reflexión semi autónoma, al verificarse su existencia transversal en los agregados humanos a partir del dato fenoménico de la radicalidad del mando. No obstante, al ser parte del conjunto de saberes filosóficos, barruntará su camino a la sombra de las primeras consideraciones de Platón quien la conectará con las consideraciones de tipo ético/finalista. Dirá Wolin que *“Desde que Platón advirtió por primera vez que la indagación acerca de la índole de la vida buena del individuo*

³ Negro, Dalmacio. (1977). La imaginación política de Hobbes. En Revista de Estudios Políticos (Ed.), p3 (pp. España). Ministerio de la Presidencia, Justicia y Relaciones con las Cortes

⁴ Originariamente, el mito «no es la palabra que habla de lo pensado, sino de lo real». W. F. Otto, *Teofanía. El espíritu de la antigua religión griega*. Buenos Aires, Eudeba 1978.

*se relacionaba inevitablemente con una indagación convergente (y no paralela) acerca de la índole de la comunidad buena, se ha mantenido una íntima y continua vinculación entre la filosofía política y la filosofía en general”*⁵ por lo que, la política como posibilidad en el orden pragmático, iniciará lentamente un camino de diferenciación con el espacio filosófico que al calor del que ha surgido mas sin un desapego total.

El pensamiento político buscará en su andarivel, lograr consideraciones fácticas que le unan con la dimensión decisoria del todo colectivo, de tal forma el mando no esté desprovisto de una racionalidad extrínseca a su misma lógica fundamental que es la ejercer su derecho inherente a ordenar la vida en común. Sin embargo, dicha racionalidad externa tiene que asegurarse que sus análisis no se disocien del elemento unificador del mando político. Hobbes en este punto, trazará un pensamiento que logre durante un tiempo de profundas desavenencias y fracturas, reagrupar entorno al mando las partes en conflicto y disputa.

La importancia de Hobbes en el devenir político, encastrará con lo sostenido por Wolin en tanto definición del fundamento del pensador político. Así, dirá que, *“Aunque la tarea de la filosofía política se complica sobremanera en un período de desintegración, las teorías de Platón, Maquiavelo y Hobbes, por ejemplo, evidencian una relación de «desafío y respuesta» entre el desorden del mundo y el papel del filósofo político como encargado de encuadrar ese desorden”*⁶. Encontrar el nervio histórico de este modo, no solamente implica anexar en el conjunto de antecedentes del pensamiento un dato irrelevante, sino que, al contrario, posibilita dotar al conjunto de reflexiones de los elementos troncales en sus coordenadas fácticas.

Las profundas tensiones religiosas ocurridas a partir de la reforma protestante encabezada por Lutero, Zwinglio y Calvino implicaron consecuencias en el orden antropológico que, a su vez, impactaron en la idea de orden establecido, las instituciones y las dinámicas consecuentes del mando que parten desde sus

⁵ Wolin, S. S. (2001). Política y perspectiva: continuidad y cambio en el pensamiento político occidental.

⁶ Ibid.

presupuestos legitimadores. En tal sentido, la conciencia comunitaria, patrimonial y de conexiones familiares del antiguo régimen católico, se enfrentó a una conciencia individual, fragmentaria y de disponibilidad absoluta del sujeto religioso en las distintas confesiones religiosas protestantes que así, rivalizaban en todos los órdenes con el conjunto de niveles de la estructura sociopolítica del viejo catolicismo. Distintos grupos en la Inglaterra post ruptura del rey Enrique VIII alentaron la conformación de una obediencia civil alejada de los dictámenes de centurias previas. Así, Brownistas, Seekers, Bautistas, Separatistas entre otros, tenían la idea de que la Iglesia tenía que tener un carácter profundamente asociativo voluntario, dejando atrás la incorporación a la misma por decisión de los ascendentes paternos, dando paso así a la concepción de que la autoridad religiosa estaba cimentada en el consentimiento de los agentes individuales. Esta idea de suyo absolutamente novedosa, rompía con siglos de conexión católica para la cual, la fe no se constituía como un agregado voluntario individual, sino que, era la donación lineal en un conjunto hereditario.

La cuestión no es menor pues, al ser la Iglesia el factor de unidad en el Antiguo Régimen, pues ella aseguraba la legitimidad de la fe (por vía de concilios, tratados, catecismos, etc.) y con ella, la legitimidad del orden establecido, queda al descubierto hasta qué punto se dinamitan los cimientos del mundo medieval en la medida que son cuestionados los elementos nucleares de la fe en su dimensión pública. Esta panorámica abre al panorama complejo que Negro⁷ menciona en que *“Lo Político es una esencia y la Política su forma de actuar. Ambos determinan la tendencia dominante de las épocas y los momentos históricos impregnándolos de su forma de pensar y hacer. Los modos de concebir la Política permiten articular formalmente la confusa realidad histórica”*, por lo tanto, una fractura o distensión en el tronco del espacio político que en tiempos medievales

⁷ Negro, Dalmacio. (2017). Los tres modos de la política. Real Academia de Ciencias Morales y Políticas. <https://racmyp.es/wp-content/uploads/2023/06/A95-8.pdf>

fue la Iglesia Católica, con su correlato sociopolítico, marcará una tendencia hacia nuevos horizontes y paradigmas.

Thomas Hobbes en este sentido, tomará como base de su pensamiento el profundo caos existente en la Inglaterra del Siglo XVII. Las guerras civiles, situación de anarquía y confusión dotarán a su manera de concebir la política, ya no a ésta como parte de un todo metafísico en el cual la decisión se legitime en tanto que conectada a una realidad supraterrena o trascendente, sino que, dada la coyuntura de exasperación de los conflictos, será asegurar la paz el norte, nervio y sustancia de su abordaje.

De todas formas, en las coordenadas del pensamiento de Thomas Hobbes sobrevolará con un determinante fundamental: el miedo. En tal sentido, Wolin⁸ dirá:

Este había sido una reacción natural a las condiciones del siglo XVI. El fermento religioso, combinado con los esfuerzos de centralización irracional había convertido el desorden en una posibilidad constante, y la estabilidad en una frágil adquisición. La sociedad era continuamente amenazada por una reversión a la “naturaleza política”. No era sorprendente que hombres tan distintos como Lutero y Bodino hubieran expresado igual advertencia: la diferencia entre anarquía y orden residía solo en una vigorosa autoridad coactiva. En la ontología del pensamiento político, el orden ha sido el equivalente de ser; la anarquía, el sinónimo político del no ser. La Inglaterra de Hobbes había experimentado una revolución política y un conflicto religioso de tal intensidad, que arrastraron toda la sociedad al borde de la nada. El alcance de la cita no es menor, pues denota una profunda consecuencia en el orden social de las continuas guerras que se llevaron adelante por motivos religiosos. En tal sentido, los datos al respecto reflejan cuanto sigue: Las guerras civiles inglesas supusieron más de 600 batallas y asedios, 200.000 muertos, la ejecución de Carlos I de Inglaterra, la abolición

⁸ Wolin, S. S. (2001). Política y perspectiva: continuidad y cambio en el pensamiento político occidental.

de la monarquía, la creación de una República de la Commonwealth y una dictadura militar bajo el mando de Oliver Cromwell.⁹

La situación coyuntural de la Inglaterra de Hobbes sin lugar a dudas, moldeará su pensamiento en relación a su aversión profunda a las disputas, los conflictos y las interminables guerras. Más allá de las consideraciones antropológicas que sostendrán su visión acerca de la prácticamente innata condición negativa del ser humano, de todas formas, ésta se verá reforzada por la visión del entorno social. En tal sentido, la experiencia de absoluta incapacidad de hacer frente a una convulsión llevada al paroxismo por elementos externos a la política, será para Hobbes fundamental a la hora de echar mano a la razón como herramienta fundamental para encontrar la paz tan ansiada. Así, iniciará el Leviatán con la frase “*La Naturaleza (el artificio por el que Dios ha hecho y gobierna el mundo) es imitada entre muchas otras cosas, por el arte del hombre que también puede hacer un animal artificial*”¹⁰ es decir, Hobbes iniciará la visión a partir de la cual, el hombre en su accionar político no solamente tiene que ajustarse a aquello que le manda la autoridad eclesiástica en materia moral para dirigir sus decisiones, sino que en lo que se refiere al todo político, el edificio de decisiones *imita* en lo que la divinidad tiene exclusividad: la creación. Tal como la divinidad crea la realidad, el hombre político, crea la paz. Así, Hobbes profundizará la separación que ya operativizó Descartes entre alma y cuerpo (res cogitans y res pensante) centrándose decididamente en el cuerpo, el cual, en él, es descubierto y conocido a partir de la ciencia experimental y no, por la filosofía.

Así, las coordenadas del pensamiento de Hobbes estarán profundamente alojadas dentro de un paradigma tendido hacia la consecución de un fin político último: la posibilidad de la extirpación del conflicto. En tal sentido Walzer¹¹ dirá que “*Hobbes*

⁹ Cartwright, Mark. (2022). Guerras civiles inglesas. <https://www.worldhistory.org/>.
<https://www.worldhistory.org/trans/es/1-19794/guerras-civiles-inglesas/>

¹⁰ Hobbes, T. (2004). *Leviatán*. Buenos Aires, Argentina: Hyspadiistribuidora

¹¹ Walzer, Michael (2008), *La revolución de los santos. Estudio sobre los orígenes de la política radical*, Katz editores, Madrid.

*pensaba que la vida urbana y sus peligros eran suficiente validación para su teoría de la guerra de todos contra todos”, por lo que, las herramientas del conocimiento científico se presentan como viables ante la constatación de la insuficiencia de la filosofía tradicional, frente a la cual, los ordenamientos previos resultan poco eficaces para contener la espiral de conflictos desatados. Para tal efecto, Hobbes dirá que, para avanzar en la posibilidad de enfrentar con éxito al conflicto, es necesario pasar por el proceso de “privación” que, Wolin¹² dirá que es *un acto “imaginativo de destrucción, un fingir que el mundo se ha aniquilado. Eliminando imaginariamente al mundo, el hombre de Hobbes anunciaba su independencia respecto de significados preexistentes y proclamaba su propio derecho a recrear el significado”*. De esta forma, el autor inglés experimentará y expondrá la solución ante la indisponibilidad de la convivencia: la creación ex nihilo de una realidad alternativa.*

Las consecuencias en el plano de la praxis política no demoran en hacerse presente. La disponibilidad de un pensamiento que permita fracturar en el núcleo mismo el conjunto de estructuras que legitimaban el orden establecido anterior y que, resultaban inútiles para la consecución de la paz que traiga la convivencia al seno de la comunidad política, hará que en palabras de Dalmacio Negro¹³, se inicie una nueva manera de pensar la ciencia política. En tal sentido, expone *“Así lo entendió Hobbes, cuya “nueva ciencia —en el sentido moderno— de la política” escatológica. Ahora bien, el Estado hobbesiano no es una forma política natural como la Polis, el Imperio, el Reino, la Nación o lo Stato de Maquiavelo. Es, decía el mismo Hobbes, un Gran Artificio”*.

En Thomas Hobbes la disponibilidad absoluta del poder implicará la adopción de una herramienta al servicio de la creación *ex nihilo* de una realidad distinta, en la cual la paz alcanzada será a través de la artificialidad del nuevo cuerpo político que,

¹² Wolin, S. S. (2001). Política y perspectiva: continuidad y cambio en el pensamiento político occidental.

¹³ Negro, Dalmacio. (2017). Los tres modos de la política. Real Academia de Ciencias Morales y Políticas. <https://racmyp.es/wp-content/uploads/2023/06/A95-8.pdf>

dotado de una lógica de control total de la capacidad del mando, dispondrá de los mecanismos extraordinarios del mismo, pero en condiciones ordinarias. De esta forma, el pensamiento de Hobbes proyectará sobre la coyuntura, una negación de la misma por medio de la construcción de un aparato técnico, con una lógica propia que buscará por todos los medios a su alcance, disponer en la realidad de la paz tangible que obliga la artificialidad del orden nuevo.

De acuerdo a lo previo, la racionalidad humana en Hobbes estará decididamente al servicio de la construcción de la alterna disponibilidad de una realidad que exceda los límites del orden previo a los efectos de arbitrariamente decidir sobre el destino del colectivo. El Gran Artificio de Hobbes, en tanto creador de la paz, dispondrá así mismo de los medios, mecanismos y herramientas para hacer depender de sí mismo y de su absoluto poder las ciencias, los valores e incluso la misma religión, que se verá atada a los designios dispuestos por el Leviatán que, en el orden de la artificialidad, dispondrá de todos los mecanismos a su alcance para sofocar allí donde estén, los conatos de disputas.

Las disputas de esta manera, se vuelven piedra básica en lo que se refiere a las consideraciones previas a la construcción del Gran Artificio, el cual, parte de las premisas negativas de la condición humana. Negro¹⁴ dirá *“El estado de naturaleza hobbesiano es antisocial y antipolítico; no es propiamente inmoral ni antirreligioso pero, evidentemente ni es moral ni es religioso. En él no hay más que la nuda vida. Espiritualmente es Nada. En esa situación, de pecado estructural, de Nada estructural, en la que el hombre no puede esperar su salvación de la religión porque no tiene todavía creencias religiosas, dominan las pasiones, y, ante el peligro, el hombre buscará salvarse en este mundo. La religión aparecerá después con una función civil, puramente mundanal”*. Frente a estas consideraciones, en Hobbes al Gran Artificio no le queda otra lógica que la concentración absoluta del poder, a fin

¹⁴ Negro, Dalmacio. (2009). El mito del hombre nuevo. Ediciones Encuentro

de enfrentar la constante amenaza de la inseguridad, la destrucción, el caos y la anomia social.

El Leviatán. Características.

Hobbes frente a la situación de incertidumbre y profunda violencia, hará un cambio rotundo en la filosofía política tradicional. Frente a la convencionalidad del orden establecido que, disponía que el orden político debía adaptarse al orden divino – explicado por la Iglesia Católica – a fin de cumplir con sus objetivos morales y éticos, establecerá el autor que deberá ser el orden político el cual, disponiendo de los medios inmediatos del mando, instituir los mecanismos a través de los cuales administrar la nueva realidad creada ipso facto (paz social) que ofrezca a los hombres la posibilidad de la existencia en comunidad de los hombres. Es decir, el cambio del paradigma del ético deber ser, pasa al pragmático ser. Para administrar el ser, el Leviatán no conocerá de frenos. Para tal efecto, el hombre imaginario que habita en el estado de naturaleza podrá según Negro¹⁵ *“reinsertarse en la naturaleza «mediante el Arte», o sea protegido por un artificial Estado de Paz capaz de encauzar los deseos y controlar las pasiones. Lo diseñó en su obra magna Leviatán, un «discurso sobre el gobierno civil y eclesiástico, ocasionado por los desórdenes del tiempo presente, sin parcialidad, sin interés y sin ningún otro propósito”*. La protección, la seguridad y el control absoluto de la convivencia humana, será el norte del nuevo Gran Artificio, y como tal objetivo es en términos pragmáticos completamente secular y corporal, el poder en su dimensión decisoria no tendrá límite alguno para conseguir tal meta. Por lo tanto, el Leviatán, como Gran Artificio, será el producto de una abstracción racional que en sí mismo orienta sus actividades hacia un fin determinado.

Para cumplir su meta, el Leviatán parte de la dialéctica fundamental en el plano político. La dinámica mando – obediencia, sin cortapisas de ningún tipo. En tal sentido, el mando del aparato técnico, adoptará como base la condición negativa

¹⁵ Idem

del hombre, en tanto éste desposeído de todas las dimensiones positivas de la naturaleza las cuales, será el mismo Leviatán el que hará surgir por mor de sus objetivos de convivencia. La situación de convivencia de esta manera, en Hobbes será la consecuencia de la racionalidad resultante de la adopción de medidas tendientes a disipar el conflicto que, como consecuencia elimina la inseguridad dentro de lo que, en la filosofía política se conocerá muchas décadas después, como espacio neutral pues, la condición racional del Gran Artificio hace que él no pueda tomar partido alguno en caso de disputas. La razón es neutral pues ella se debe únicamente al conocimiento. El Leviatán es neutral pues él únicamente se debe a la paz.

La política en su dimensión decisoria de esta forma, al desplegarse como consecuencia de la irrupción de la fuerza como base del mando, hará que la manera de expresarse del Gran Artificio sea a través de leyes y normativas impuestas a través de la misma fuerza. Negro¹⁶ explicará que para Hobbes “*el valor de la ley depende del poder para hacerlas cumplir*”, por lo que, en ningún caso, variables de tipo ético, moral, religioso o consuetudinario tienen peso a la hora de enhebrar la legitimación de la obediencia debida. Será la consecuencia de la caída de los viejos estamentos, los cuales se demostrarán insuficientes para hacer frente al caos de los conflictos religiosos.

En este sentido, la política, al disponer de la totalidad del poder por medio del aparato técnico racional creado ipso facto para hacer frente a la situación de caos, permitirá transmutar realidades que en el antiguo orden eran de primerísimo nivel, como, por ejemplo, la salvación ultraterrena. Esta situación, administrada por las entidades religiosas en sus diferentes vertientes, al verse difuminada en su legitimidad debido al caos reinante por las disputas y querellas entre las confesiones, dará paso a la secularización de dicha idea, que no será sino la racionalidad corpórea de la preservación de la vida. En tal sentido, Negro¹⁷ sostiene

¹⁶ Negro, Dalmacio. (1977). La imaginación política de Hobbes. En Revista de Estudios Políticos (Ed.), p3 (pp. España). Ministerio de la Presidencia, Justicia y Relaciones con las Cortes

¹⁷ Negro, Dalmacio. (2009). El mito del hombre nuevo. Ediciones Encuentro

que “*Sólo es posible la salvación si el Estado puede infundir un temor perpetuo y colectivo*”. De esta forma, la fuerza llevada hasta límites absolutamente novedosos, implicará la doble condición de seguridad que ella ofrece por dicha condición, pero a la vez miedo y temor por la potencia emanada de dicha facultad del mando. No es posible dejar de considerar de todas formas, el sustrato psicológico del hombre en Hobbes el cual, al estar marcadamente lesionado por una naturaleza corrompida, que a su vez, lo determina hacia un comportamiento egoísta y propenso a satisfacer únicamente sus deseos lo cual le lleva a competir inexorablemente con el resto de sus iguales, dará paso a un hipotético estado de naturaleza en el marco de la filosofía política como reflejo de la coyuntura vivida por el autor inglés.

De acuerdo a las condiciones vividas, el Leviatán de Hobbes no buscará compromisos, pactos ni acuerdos, sino soluciones definitivas al estado de naturaleza. La precariedad de la existencia comunitaria, hará obligatoria para él que la filosofía política abandone los apriorismos éticos del orden político, para afincarse directamente en sus fines que estarán orientados hacia la extirpación de la violencia y el caos. Dichos objetivos no dependerán más que de la fuerza de la coacción, en tanto que al estar siempre latente la posibilidad del mal por los condicionantes antropológicos, el mando no podrá dispensarse a sí mismo ni renunciar de sus herramientas fundamentales con los cuales, administra al Gran Artificio creado por él mismo. Expondrá Hobbes¹⁸ “*Los pactos y contratos mediante los cuales fueron hechas, reunidas y unidas las partes de este cuerpo político, se asemejan a ese fiat, o al hagamos al hombre, pronunciado por Dios durante la creación*”. El pacto de salida del hombre del estado de naturaleza, encontrará su imagen mimética en la creación divina del mismo hombre. El Leviatán, dotado de dicha potencia, moldeará al nuevo hombre a fin de que su objetivo final de eliminar el conflicto en acto, lo lleve también a suprimir la conflictividad en potencia.

Para integrar en síntesis el contorno del pensamiento de Hobbes, es fundamental comprender el *pathos* propio de su época. La profundidad de la violencia desatada,

¹⁸ Hobbes, T. (2004). *Leviatan*. Buenos Aires, Argentina: Hyspadistribuidora

las miles de víctimas como resultado de querellas religiosas, la encarnizada disputa por el poder y finalmente, el condicionante metafísico de su pensamiento que parte del calvinismo inherente en su concepción legalista, subyacen al Leviatán como pilares sin los cuales es imposible comprenderlo. En tal sentido, dirá Negro¹⁹ que *“Hobbes dislocó la tradición teológica. Los teólogos ingleses reformistas, al afrontar la concepción negativa de Hobbes de la naturaleza humana, biológica en su origen y transformada en moral, concluyeron que, si la naturaleza fuese buena, serían innecesarias la revelación y la gracia”*. Así, la disponibilidad de una naturaleza humana negativa será fundamental para Hobbes en su entramado teórico en el cual, construye su Gran Artificio.

El Leviatán en Paraguay

Situacionalmente, la independencia del Paraguay – y también de los países vecinos de Sudamérica – se dio en un contexto sumamente distinto al planteado como base por el teórico inglés. Los regímenes autoritarios en los cuales se desplegaba el poder en las distintas provincias de la Metrópoli en la América Hispana, tenían particularidades distintas, aunque el cuerpo normativo que las regía era fundamentalmente el mismo, es decir, las Leyes de las Siete Partidas.

El contexto particular del Paraguay se despliega sobre otros cauces. Los conflictos internos en líneas generales, no se dieron en ningún caso por motivos religiosos, sino por disputas en relación a intereses económicos yerbateros (guerras guaranícas) o por exigir mayor atención de la metrópoli a la cual, se le endilgaba una lejanía insalvable que, ponía las necesidades locales con pocas posibilidades de ser atendidas por la Corona. La religión en Paraguay, marcada desde los albores de la llegada de los conquistadores y predominante en un altísimo porcentaje, la católica, fue incorporada no solamente como expresión de fe individual y comunitaria, sino además, como parte integral incluso del mapa del país ya que, prácticamente todas las grandes y pequeñas ciudades tenían – y aún tienen –

¹⁹ Negro, Dalmacio. (2009). El mito del hombre nuevo. Ediciones Encuentro

nombres dedicados a la piedad popular dirigida hacia elementos de la religión católica.

Subyace en tal caso, que al decir de Negro²⁰ *“El Estado, construido y afirmado en las guerras civiles, cuya política es siempre cratológica, entre las monarquías, significa la guerra. En contraste con la política del equilibrio medicinal, que contiene el deseo de poder, la acción política estatal se orienta a acumular el mayor poder posible a costade la sociedad”*, en caso de que, la reflexión indica explorar la génesis del estado en el Paraguay a fin de encontrar puntos de conexión con los condicionantes sociológicos y ético-religiosos que son pilares en la elaboración *hobbesiana*. Así, en un primer momento es posible observar que la disposición estatal paraguaya tenga una difusa situación al constatar que su existencia no se debe en primer término a la consecuencia pragmática de una coyuntura similar cuanto menos a la europea en general e inglesa en particular. Hobbes quien pensó el Leviatán como herramienta para hacer frente a la guerra civil y a los conflictos religiosos, dispone en tal sentido de dichos presupuestos históricos que, en Paraguay no se dieron.

La coyuntura que llevó a los militares en coordinación con José Gaspar Rodríguez de Francia a provocar un cambio de gobierno en el Paraguay, a principios del Siglo XIX en ningún caso implican siquiera un atisbo de parecido con lo vivido en Inglaterra. En el Paraguay, la conformación de distintos gobiernos provisionales hasta la declaración formal de independencia por el Congreso en 1842 se dio en medio de una absoluta paz interna. El clima de tranquilidad social descrito obliga a comprender que cuando Wolin menciona el clima inglés en el que escribió Hobbes el Leviatán con las siguientes líneas: *“Toda la multitud de sectas en disputa nacidas durante esa época, y que fluctuaban desde la sobriedad presbiteriana hasta el éxtasis milenarista, se habían alimentado de doctrinas surgidas durante la reforma, sobre el juicio privado, la conciencia privada y el sacerdocio de todos los creyentes”*

²⁰ Negro, Dalmacio. (2017). Los tres modos de la política. Real Academia de Ciencias Morales y Políticas. <https://racmyp.es/wp-content/uploads/2023/06/A95-8.pdf>

la realidad paraguaya en ningún caso se asemeja al inglés por lo tanto, la pregunta que en sede filosófico-política emerge es: Al no constatarse la coyuntura sociológica, religiosa, bélica y estructural de caos y de violencia que determinan en Hobbes como elementos fundamentales en la construcción del Gran Artificio, ¿es posible aceptar que la institución que emerge como resultado de la independencia de la provincia del Paraguay luego de 1811 o 1842, sea materialmente un “Estado”?

En Hobbes el precio de la paz era la disponibilidad de un poder absoluto que, en sí mismo aquel que a través del mando podía oprimir a los sujetos individuales incluso a costa de su propia vida. ¿Paraguay tuvo una situación pre política de caos que requiera pagar tan alto precio? En los anales históricos dicha coyuntura no se encuentra en términos análogos al caos interno inglés que observó y padeció Thomas Hobbes por lo que, resulta complejo asociar la formalidad estatal resultante de la adopción de los procesos convencionales, con su existencia material.

En Paraguay la opción política material discurrirá por cauces que contemplan el ejercicio del mando con una dimensión profundamente personal. El Gran Artificio de Hobbes si bien es cierto, dispone de una serie de hombres que lo administran, en ningún caso orienta las acciones siguiendo intereses particulares. La *razón de estado* en la filosofía política estribará en aquellas consideraciones pragmáticas que logren reforzar la misma capacidad de mando, pues ésta es fundamental como herramienta de control ante la posibilidad del conflicto, siempre latente.

El gobierno en Paraguay (independientemente al tiempo exacto que si sitúen las consideraciones) dispondrá de una lógica personal, histórica y tejerá su red de legitimación al margen de variables de tipo científico/racional, pues aún conservará su raigambre marcadamente comunitario en tanto que, dicha comunidad no sufrió los avatares de los conflictos propios que en otras latitudes obligó a realizar la arquitectura institucional de orillar al ámbito privado la red genealógico/patrimonial que darán la religión, las costumbres y los antecedentes familiares. En tal sentido la administración de lo público en Paraguay no verá la luz desde las coordenadas histórico/factuales que determinaron el alumbramiento del Estado como herramienta fundamental para enfrentar la coyuntura de violencia y disputas.

Bibliografía

Cartwright, Mark. (2022). Guerras civiles inglesas. [https://www.worldhistory.org/.
https://www.worldhistory.org/trans/es/1-19794/guerras-civiles-inglesas/](https://www.worldhistory.org/.https://www.worldhistory.org/trans/es/1-19794/guerras-civiles-inglesas/)

Freund, Julien. *L'aventure du politique*, Criterion, París 1991.

Hobbes, Thomas. (2004). *Leviatan*. Buenos Aires, Argentina: Hyspadistribuidora

Negro, Dalmacio. (2017). Los tres modos de la política. Real Academia de Ciencias Morales y Políticas.

Negro, Dalmacio. (1977). La imaginación política de Hobbes. En Revista de Estudios Políticos. Ministerio de la Presidencia, Justicia y Relaciones con las Cortes

Negro, Dalmacio. (2009). El mito del hombre nuevo. Ediciones Encuentro

Wolin, Sheldon (2001). Política y perspectiva: continuidad y cambio en el pensamiento político occidental.

Walzer, Michael (2008), La revolución de los santos. Estudio sobre los orígenes de la política radical, Katz editores, Madrid.